

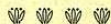
poder, y las ciencias naturales, le ofrecen ya energías como la radio-actividad. En suma; el Hombre consume como uno, pero puede producir como mil. ¿Cómo concebir así la lucha por la vida? ¿Puede compararse el capital inconsciente de que dispone el bruto en la selección natural con los capitales inmensos—fuerzas naturales—puestos al servicio del Hombre por su inteligencia? Se le hubiera podido preguntar á Malthus y ahora á sus discípulos, ya que la célebre ley de aquél ha sido el punto de apoyo en que se fundan los pseudos economistas, para justificar lo injustificable. Si los alimentos crecen en progresión aritmética y los animales en progresión geométrica, ¿en qué progresión crece la inteligencia y los recursos que ésta crea? ¿Qué significa la inteligencia? ¿Cuándo se enterarán los hombres del significado que tiene, lo que llevan sobre sus hombros? El perfeccionamiento del Hombre consiste en la eterna mejora de su inteligencia, y esto se puede hacer únicamente con la aplicación metódica y sabia que procura la mayor correspondencia de lo Interno con lo Externo. ¿Cómo podría servir á la Humanidad una fuerza inconsciente como la lucha por la vida? Sólo para una cosa: para justificar su persistencia en la barbarie:



Hay otras contradicciones que resultan pueriles. Me refiero á lo que en selección natural va comprendido en la lucha contra el clima: la intemperie, el frío, las tempestades, las lluvias ó la sequía y otras mil circunstancias en que está en juego como uno de tantos factores lo que ha convenido en llamarse *lucha por la vida*. El Hombre es el que mejor soporta todos los climas; es el único animal que se ha podido adaptar para vivir, desde los confines del Polo, hasta el Ecuador; considerando al Hombre como organismo y comparándole, como animal, con los demás animales, la ventaja está á favor del Hombre; pero detenerse aquí con esta sola comparación, olvidándonos de lo que significa la inteligencia, sería incurrir en un error á lo Malthus. El Hombre vence las inclemencias del clima, no sólo por ser mejor adaptable que los demás animales, sino principalmente porque la industria le pone á cubierto contra los rigores del frío, de la lluvia, etc. La prueba de ello está en que los países más sanos no son los que tienen mejor clima, sino los más cultos, es decir, aquellos en que la industria, aplicada á la higiene, favorece la vida del Hombre. Hay zonas templadas, las que gozan naciones como España y Turquía, en las cuales el clima parece hecho para favorecer la vida del Hombre en mejores condiciones que en los países fríos y húmedos, como sucede en Suecia y Noruega; y, sin embargo, resulta todo lo contrario, pues

que estos últimos tienen una mortalidad de menos de la mitad que los primeros. Luego la *lucha por la vida* no es aplicable tampoco al Hombre en lo que al clima se refiere, porque resulta probada la tesis contraria. A peor clima mayor vitalidad. La Naturaleza nos proporciona, gracias á la inteligencia, todos los recursos para luchar contra la intemperie; pero en cambio la sociedad no nos da el medio, el recurso ó el dinero para ponernos á cubierto de esos rigores. Los seres humanos que mata la miseria, el hambre, las malas condiciones higiénicas, no mueren víctimas de la *lucha por la vida*; mueren víctimas de la organización social, que es mucho más torpe que egoísta.

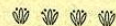
Los economistas son los primeros culpables de lo que ha ocurrido con la aplicación insensata del concepto de la *lucha por la vida*. Y es que, desconociendo ellos el espíritu de las leyes naturales, han tomado el *capital* como sinónimo de *alimentación* ó *pastos*, y en este caso, sometidos á un medio restringido, como el dinero, es ya posible una lucha en la Humanidad parecida á lo que es la *lucha por la vida* en la Naturaleza.



Hay otra diferencia esencial y que pone de relieve el gran antagonismo que representa esta ley aplicada á la Sociología. En animales y plantas es un factor en el perfeccionamiento, y por tanto

tiene su justificación, y el término de su obra es ayudar á que aparezca el Hombre sobre la Tierra.

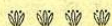
En la sociedad, tal como está organizada, constituye el único ó por lo menos el primordial fin de la vida, el acumular riquezas. Esa es la llave que abre todas las puertas, y con tal objeto, se preparan las inteligencias y se despiertan todos los estímulos. Así, y según la ley que estamos discutiendo, se hará una selección; pero aplicada á acumular riquezas, sólo se logrará un perfeccionamiento en que triunfarán los mejores adaptados á este fin. Que ésta no es ni debe ser la finalidad del Hombre en la Tierra, lo sabe todo el mundo, y mejor que nadie los mismos que han llegado á acumular grandes capitales y que viven y mueren víctimas de sus afanes, siendo tan desgraciados como los demás y haciendo desventurada también á su prole. Maudsley dice que los hijos de los hombres que han hecho grandes fortunas á espensas de sacrificios y fatigas, son degenerados. Es la mísera estirpe de los que hoy se llaman *fatigados hereditarios*, de donde emanan todas las neurosis, cosa que está en pugna con la selección que supone la *lucha por la vida*.



Por el contrario, la ley de Evolución nos enseña que el objeto formal de la Humanidad es un progreso constante; que éste únicamente se adquiere con la mayor adaptación de la Inteligencia

á la Naturaleza, en donde el Hombre tiene un tesoro inextinguible con que puede aumentar su bienestar, y que en esa progresión es donde se encontrará la verdadera felicidad.

En resumen, lo que se llamó por Darwin *lucha por la vida*, no es una ley aplicable al Hombre, porque no es posible que la inteligencia, para su desarrollo, se valga de un recurso inconsciente y que el Hombre no emplea ya ni para sus animales, porque domina muchísimo mejor con su método de selección artificial la plasticidad de la materia orgánica, proporcionando á los animales la grasa, la carne ó el hueso que les hacen falta, según las necesidades del comercio, y cambia también ó reforma á su antojo el molde primitivo, obteniendo tipos tan distintos como el caballo de carrera *pura sangre*, con su anatomía y fisiología especial, ó el caballo percherón, que es otro tipo distinto. En los perros ha logrado otro tanto, verdaderas maravillas en formas y en aptitudes, tales como la fantasía pueda imaginar. Luego resulta un absurdo creer que la *lucha por la vida* sea un principio aplicable á la Humanidad, cuando el Hombre en este caso triunfa sobre la Naturaleza.



En los animales salvajes, la lucha por la existencia es un estímulo para favorecer el triunfo del más apto; pero este estímulo pierde mucho de

su importancia, si se tiene presente que la energía inicial, reside ya en la substancia orgánica, como condición esencial de la misma, y que sin esta actividad que la liga á la Mecánica Universal no sería posible la orientación que en determinados momentos imprime á los seres la *lucha por la vida*. La famosa ley es un factor que tiene valor únicamente en el estado inculto, y esto como un elemento y no el más principal del sistema de la Evolución. De todo lo que se infiere, que al principio de *lucha por la vida*, se le ha dado mucha más importancia de la que en realidad tiene en dicho sistema, y que se ha abusado inconsideradamente al interpretarla y quererla aplicar á la Humanidad, pues Darwin sólo pensó en los animales y plantas en estado primitivo, é inspirándose para ello en lo que ya el hombre hacía con la selección artificial.

Queda demostrado que el papel que se atribuyó á la *lucha por la vida* en la sociedad es debido á la analogía á que se presta el querer considerar al dinero como sinónimo de alimento ó pastos, y que como ambos son términos restringidos, cabe ya la lucha por la posesión del dinero análoga al combate que sostienen los animales por los pastos, con la sola y principal diferencia que, lo que en los animales sirve para ayudar al mejoramiento ó selección á falta de otro mejor, en la especie humana sucede todo lo contrario, porque en este caso no es tal medio de selección. Lo con-

trario sería desconocer el espíritu de esta ley el quererla hacer valer en sociología.

La selección natural tiene su fuerza inicial en la energética universal.



Selección artificial

Esta selección sólo tiene importancia en estos apuntes, para que se comprenda mejor cómo maneja el Hombre la plasticidad de la materia viva y de qué manera la cambia de estructura y de forma, obedeciendo á un plan y á un fin determinado.

Citaré algunos casos en que se ve patentemente cómo el hombre modifica la forma y la substancia de los animales cuándo y según se lo propone, aumentando ó disminuyendo su esqueleto, sus músculos ó su grasa, ó bien aumentando la longitud y calidad de la lana y en otros la cantidad de la leche, y lo que es más todavía, modificando hasta las condiciones morales.

La raza de carneros Mauchamp tiene un origen que demuestra hasta qué punto saca partido el hombre de la selección artificial. En una finca, propiedad del Sr. Graux, en Mauchamp, donde se criaba un rebaño, nació un carnero macho, raquíptico y mal conformado; pero en cambio tenía

una lana fina, sedosa y larga. El propietario comprendió toda la importancia de este hecho, y se dedicó á cuidar de aquel ejemplar con esmero; llegado á la edad conveniente lo empleó como reproductor, y por medio de uniones sucesivas y hábilmente escogidas llegó, al cabo de algunos años, á poseer un rebaño sano, pero que tenía las mismas condiciones excelentes de la lana de aquel carnero enfermo y raquíptico.

Roberto Bakewell, en el condado de Leicester, fué el creador de la raza de carneros Dishley. A este carnero le redujo el esqueleto, y en cambio aumentó su carne y su grasa considerablemente, hasta el punto de que, cuando alguno de estos animales se caen, es menester levantarlos; reunen á estas cualidades, dadas de expreso, la condición de una gran precocidad para engordar, es decir, llegar al máximo del desarrollo en el mínimo de tiempo.

En la raza bovina, llamada Durham, los hermanos Colling han llegado al mismo resultado, logrando verdaderas máquinas de hacer carne.

El caballo *pura sangre* es una creación admirable; pero lo es mucho más si se le compara como un producto artificial, en contraposición con los que acabamos de citar; aquí la selección ha sido completamente á la inversa; en ella representan la raza bovina por una parte y el solípedo por otra, los dos extremos opuestos.

Así se demuestra cómo la vida cede y se mo-

difica bajo la mano del Hombre para formar dos clases de energías, figurando en la una los productores de carne, en la otra ejemplares de gran actividad.

El perro ofrece otra demostración evidente del mismo problema.

Véase, á propósito de las condiciones morales, este caso: Lord Oxford tenía unos lebreles que hubieran sido excelentes al poseer las condiciones de resistencia y energías necesarias; y para darles estas propiedades, se le ocurrió á su propietario el cruzarlos con la raza bouledogue. El resultado de este cruce original fué que, á la séptima generación, los lebreles recobraron su forma que habían perdido, y en cambio conservaron las condiciones de bravura de los bouledogues.

Dice á este propósito Víctor Meunier, de donde reproduzco estos datos: «Así se le da bravura á una raza de perros, como se le da á una raza de carneros una lana sedosa y fina ó se le quitan los cuernos á una raza bovina. Se extraen cualidades morales de un animal, como de una planta principios esenciales. Aquéllos se obtienen, como éstos, en el estado de pureza, aislados, separados de la masa de materia en la cual se encontraban. Se sacan verdaderos extractos: *Extracto de energía*; *Extracto de perseverancia*; se administran y se logra el efecto apetecido. ¿Ha producido la ciencia algo más maravilloso?

No admiro tanto el hecho como el porvenir que esto promete» (1).

Recojo estos casos de selección artificial, porque ellos demuestran cómo podría el Hombre llegar á seleccionarse, teniendo en cuenta que los organismos se perfeccionan tanto más y en menos tiempo, cuanto más diferenciados son. Y no se olvide que el Hombre fué, es y será el más perfectible de todos los animales.

La selección natural y la artificial reciben su impulso de la misma energía, la que hace que en primavera toda la vegetación se renueve simultáneamente. La selección natural perdió toda su importancia cuando el Hombre civilizado empezó á practicar la selección artificial. En cuanto á la selección psíquica ó selección intelectual, basta enunciarla para comprender que no existe ni ha existido nunca; pero que es la selección del porvenir.

Resulta, por consiguiente, que la Naturaleza ha practicado y practica la selección natural; que el Hombre, para las plantas y animales, emplea la selección artificial; pero en cambio la selección psíquica está completamente por acometer, resultando un absurdo el que el Hombre se haya preocupado de mejorar la hortaliza y el ganado y no haya hecho lo más mínimo por su propia selección.

La organización social pasada y presente es lo

(1) *Selection et perfectionnement animal.*

que se llama una evolución *aberrante*, es decir, que no tiene desenvolvimiento ni solución posible, y que siendo un extravío de las leyes naturales, constituye un absurdo. El Hombre es una excepción de todas las leyes biológicas; no se verifica en él la adaptación orgánica que le permitiría gozar de una completa salud; tampoco se realiza en él la adaptación psíquica, pues sólo desde fecha próxima se ha empezado á estudiar la Naturaleza y á comprender que la inteligencia es el resultado del paralelismo con los hechos naturales. El Hombre no puede, por consiguiente, poner en práctica la ley de selección ni la ley de herencia, que son consecuencias naturales de la adaptación, debido á que se ha desviado del curso natural de las cosas y á que, no siendo el concepto actual de la propiedad una ley natural, se alteran la finalidad y el verdadero significado suyo en la Naturaleza y se engendra la serie de monstruosidades y absurdos que todos vemos condenándolos.



Selección psíquica

Basta enunciarla para comprender que no se verifica ni puede verificarse; la selección psíquica requiere, en primer término, la adaptación psíquica, y para que ésta persevere, se seleccione y se

transmita por herencia, es menester que el individuo sea *sano*.

La sociedad no ha podido ocuparse nunca del cultivo racional de la inteligencia, pues ignoraba hasta hace poco la estructura y fisiología cerebral. Los imbéciles, los criminales ó los locos, son casos que denuncian la torpeza con que el Hombre maneja la más noble de sus facultades. Esos son casos que no debieran existir, y no existirán el día en que la sociedad se establezca sobre bases normales.

Los hombres de genio no deben considerarse como simples excepciones, sino, por el contrario como un testimonio de lo que puede ser capaz la inteligencia. Este es un terreno aún virgen, en que está todo por crear. Recuérdese la opinión de Ramón y Cajal á que me he referido más arriba, en que dice cómo el cerebro del Hombre está todavía en plena evolución por progreso de sus neuronas psíquicas, tanto en número como en calidad, y se comprenderá que si el ingenio humano abandonado á sí propio ha producido tantas obras admirables, ¿de qué no sería capaz el día que desarrollase todas las aptitudes de que es susceptible? ¡Feliz la Humanidad que alcance á ver el día en que los cerebros se cultiven por medio de una buena adaptación, se seleccionen y se perpetúen por la herencia! Esto, que para algunos cerebros primitivos incapaces de la menor inducción parece una utopía, es tan cierto como

que por medio del cultivo y selección de las flores se han obtenido especies incomparablemente más hermosas que las naturales.

En la segunda parte es cuando me ocuparé de la selección psíquica como una de las condiciones biológicas imprescindibles para el progreso de la evolución super-orgánica; por ahora bastará saber que, no sólo no existe, sino que en una sociedad organizada como la presente no es posible tal selección.

Ahora se comprenderá mejor lo que hemos dicho antes de que en Sociología sólo se puede tratar de la selección artificial y psíquica; que el querer interpretar la Humanidad valiéndose de la *lucha por la vida* es incurrir en un grave error en lo que se refiere á interpretar el espíritu de la ley de Evolución.



De la lucha de clases y del concepto de igualdad

La lucha de clases y la lucha por la vida; Probable influencia de Malthus en la obra de Carlos Marx; Diferencias entre una y otra *lucha*; Procedimiento lógico de la evolución natural y procedimiento arbitrario de la evolución económica capitalista; La propiedad individual se funda sobre una base arbitraria, *no natural*, es *legal*, pero *no legítima*; Hondas raíces del concepto de propiedad; La tolerancia y la *crystalización de las ideas* en la estructura cerebral; Cerebros activos y cerebros inertes; El Progreso en razón directa de la evolución psíquica; La Sociología, ciencia novísima, derivada de la biología y ciencias físico-químicas, dará la *fórmula del porvenir* para la solución de la vieja cuestión económica; *Peso muerto* de los antiguos conceptos; Laloy: evoluciones aberrantes; Condiciones económicas, antagonismo y *lucha de clases*; Necesidad de un concepto claro de lo que será la sociedad futura para que se efectúe el cambio; Ansia de felicidad; Los cerebros rutinarios no podrán adaptarse á las nuevas ideas; La selección del *desinterés*; La dignidad y la solidaridad, móviles de la sociedad futura; Desigualdad de aptitudes ó principio de diferenciación en el super-organismo social; Crecimiento del nivel intelectual general y, al mismo tiempo, mayor perfección de las aptitudes especiales; La educación aumentará la solidaridad; La cortesía y el respeto mutuo, condiciones necesarias; La Estética de la buena educación. — Errores respecto del concepto de